

MOLINERO, FERNANDO (coordinador general). *Atlas de los paisajes agrarios de España. Tomo II. Las unidades del paisaje agrario de la España mediterránea. Comarcas forestales y de alta montaña.* (Madrid 2013).

Comprende este grupo ocho unidades ordenadas de norte a sur y comenzando en Cataluña con el *Paisaje de alta montaña pirenaica del valle de Nuria*. El autor realiza una muy detallada descripción del relieve, geología y litología propios de la alta montaña. También es muy extenso y detallado el estudio de la vegetación que, influenciada por factores climáticos y edáficos, muestra una notable diversidad. Y en la descripción de la fauna hay que destacar la abundancia de la marmota que, desde el Pirineo francés donde se introdujo, ha colonizado el valle, y al ser fácilmente observable ha llegado a constituir un atractivo para el visitante.

La historia de la ocupación humana se centra en la ermita de San Gil y el Santuario de la Virgen de Nuria con sus sucesivos anejos y resulta particularmente sugestivo el relato de las vicisitudes históricas de este lugar de peregrinaje.

Las dificultades de acceso al valle han sido finalmente subsanadas con la construcción del tren cremallera, minuciosamente detallada, que actualmente constituye un atractivo más para todo aquel que quiere disfrutar de la belleza de este paisaje singular.

Finaliza la unidad con el aprovechamiento de los prados comunales, transhumancia, auge y declive de la población rural, cabañas de pastores en ruinas. Todo ello habitual en la montaña española.

El paisaje montano de transición mediterráneo-medioeuropeo del macizo del Montseny, segunda unidad del grupo, está situado en la franja de contacto entre el paisaje mediterráneo de encinares y el medio-europeo de robles y hayedos. El autor expone, con gran detalle, la variedad litológica, la complejidad climática, y la diversidad botánica, fruto en parte de la intervención humana. Señala los cambios operados, en los últimos años, por el abandono de las actividades tradicionales. Y después del estudio de las especies vegetales, sobre todo arbóreas (encinas, robles y hayas) que pueblan el macizo, el autor lleva a cabo una interesante exposición de las actividades humanas que, iniciadas en los tiempos prehistóricos,

continúan en la época romana caracterizada por una intensa actividad forestal y pastoral. Y, como sólo es posible reseñar los rasgos básicos de esta evolución, es de señalar el aumento poblacional que posiblemente culmina a mediados del siglo XIX. Desde entonces, y sobre todo desde la mitad del siglo XX, se queda casi sin población tradicional por lo que los nuevos usos del paisaje son “el ocio y el estudio” que han propiciado la regeneración del bosque hasta la declaración del Montseny como Parque Natural y Reserva de la Biosfera. En palabras del autor “antes se intervenía para aprovechar leña y madera, ahora se interviene para dificultar la propagación de los incendios”.

Termina esta unidad con *Los paisajes de la Calma*, *La singularidad de los paisajes de Matagalls* y *Los paisajes de Santa Fe*, extensamente analizados.

La tercera unidad del grupo, situada también en Cataluña, es *El paisaje del cultivo del chopo. La Selva gerundense*, en la cuenca del río Ter entre Barcelona y Girona. En la introducción se presenta el cultivo del chopo como alternativa para terrenos de ribera menos adecuados para otras especies vegetales y que se ha desarrollado a partir de la crisis de la agricultura tradicional, aunque su futuro parece incierto.

El paisaje de la ribera del río Tordera es dividido por el autor en tres niveles según la frecuencia de las avenidas y los niveles freáticos: lecho inundado con saucedas discontinuas, riberas con inundación frecuente y nivel freático elevado, con vegetación de alisos y otras especies arbustivas y arbóreas, bosque caducifolio en el que destacan el roble y el castaño con una importante vegetación arbustiva. Continúa esta unidad con una muy detallada descripción botánica de los géneros *Populus* y *Salix*, ambos de la familia de las salicáceas, además de otros árboles de ribera. En el apartado de *La historia de las choperas en el valle del río Tordera*, cuya implantación como cultivo relevante tuvo lugar a fines del primer tercio del siglo XIX, destaca el autor la drástica reducción de la superficie plantada a causa de las extracciones que han causado el descenso del nivel freático. *La formación del paisaje de las choperas* es un buen capítulo de arboricultura y finaliza la unidad con el *Aprovechamiento de la madera del chopo* y unas conclusiones bastante pesimistas respecto al futuro de las choperas.

Un salto hacia el sur nos lleva a la cuarta unidad del grupo: *Las sierras del norte de Guadalajara: de los Comunales de Villa y Tierra al paisaje de las repoblaciones forestales* que comienza con *La dinámica histórica. La desarticulación de los Comunales*, apartado que contiene una dura crítica de la intervención pública responsable de la citada desarticulación.

En el segundo apartado: *El espacio productivo. La desfiguración del paisaje tradicional* los autores achacan el indeseable cambio paisajístico al abandono de las tradicionales actividades agrosilvopastoriles y a las repoblaciones forestales. Ejemplo llamativo es la desaparición del terrazgo arable. Todo ello ilustrado con fotografías y representaciones cartográficas. Con *El sistema de asentamientos y las peculiaridades del modelo constructivo* donde se describen los dos tipos de construcciones dependientes de la presencia de pizarras o cuarcitas (arquitectura negra y arquitectura dorada), con buenas fotografías, termina la unidad

La unidad quinta: *Los paisajes del bosque en Andalucía* abarca una gran superficie (3 millones de hectáreas) que el autor singulariza partiendo de tres hipótesis: si el bosque responde a elementos vinculados a la naturaleza, si el paisaje es también un palimpsesto o totalizador histórico, en cuyo caso es posible seguir el proceso que ha conducido a la sustitución de los bosques potenciales andaluces por otro tipo de bosques y explotaciones, si el paisaje se entiende como percepción pueden presentarse algunas creaciones artísticas. De acuerdo con estas tres hipótesis, se caracteriza el bosque potencial andaluz por su *heterogeneidad, fosilización, vulnerabilidad e inestabilidad* y a partir de éstas se establece un hipotético esquema de vegetación potencial con pormenorizada descripción de las especies; se relata una interesante evolución histórica del bosque y se da fin a la unidad con la presentación de una extensa serie de metáforas literarias.

Las dos unidades de paisaje siguientes tienen las actividades cinegéticas como protagonista. La primera *El paisaje forestal cinegético de Sierra Morena: Hornachuelos como ejemplo paradigmático* es presentada por el autor como un tipo singular de paisaje que por los motivos que se exponen, junto con las dificultades de acceso, puede considerarse uno de los pocos paisajes *ocultos* que todavía subsisten. Se destaca, en *Los procesos configuradores*, la existencia inicial de un gran latifundio que, jun-

tamente con la concentración de la propiedad en el resto de la Sierra favorecieron la especialización cinegética. Además en ella el ciervo y el jabalí encontraron un hábitat idóneo. Continúa este apartado con el desarrollo de la caza mayor a partir de la posguerra, que concluye con la instalación de *mallas cinegéticas* y el consiguiente cambio de la fisonomía del paisaje. Y finaliza con la *Incidencia de las políticas protectoras*, cuyo análisis ofrece un notable interés.

Termina esta unidad con la identificación y análisis de los componentes fundamentales del paisaje forestal cinegético de la Sierra.

Los grandes cotos privados de caza de los Montes de Toledo. Las paradojas de una montaña media latifundista y mallada constituyen la séptima unidad del grupo situada entre las provincias de Toledo y Ciudad Real. Los autores realizan su análisis a partir de los cambios experimentados desde mediados del siglo XX, enumerando las políticas sectoriales que han conducido a las enunciadas paradojas: la montaña *colonizada*, la montaña *acotada y mallada* y la montaña protegida.

En el apartado siguiente se delimita esta unidad que abarca una extensión de 4271 km², resaltando la influencia de la propiedad de la tierra a la hora de entender las notables diferencias entre los aprovechamientos, estructura de los terrenos cinegéticos y sistemas de gestión de la caza. En definitiva, para los autores la interrelación entre el medio físico y la acción humana han contribuido favorablemente a la conservación de la naturaleza.

Continúa la unidad con *Las bases físicas y humanas de los paisajes de la caza*, donde se describe el medio físico, la vegetación y los aprovechamientos cinegéticos. La población de los municipios, aunque reducida, es una característica que diferencia esta unidad de la anterior en la que no existe una población humana permanente. La evolución de las formas de propiedad es clave, según detallan los autores, para explicar los paisajes agrarios y cinegéticos de los Montes de Toledo. Muy detallado e interesante resulta el estudio de las políticas sectoriales responsables de las tres *paradojas* enumeradas anteriormente.

Los paisajes pinariegos de las Sierras de Segura y Cazorla, última unidad de este grupo, se sitúan al este de la provincia de Jaén y ocupan algo más de 3.200 km². Comienza el autor indicando que el proceso desamortiza-

dor de mediados del siglo XIX contribuyó, al contrario que en otras partes, al afianzamiento de la propiedad pública, deslindada y amojonada gracias al trabajo de los ingenieros de montes. A pesar de todo, a finales del citado siglo se produjeron importantes daños en estos paisajes forestales. Posteriormente, y a pesar de la ordenación de los montes, continuaron las deforestaciones con los consiguientes procesos erosivos. Por ello, la construcción de la presa del Tranco obligó a repoblar con varias especies de piños toda la cuenca de recepción del embalse para lo que hubo de expropiarse el terrazgo agrícola e incluso las viviendas de los que se habían instalado en las zonas a repoblar, con el resultado de provocar una masiva emigración que sólo pudo mitigarse con la construcción de un poblado de colonización en la cola del embalse. Algo parecido sucedió al construir el pantano de Anduricas en la cabecera del Segura.

Concluye la unidad con el apartado titulado *De despensa maderera a espacio natural protegido*, que recoge el cambio experimentado en la valoración de las Sierras hasta el reconocimiento de su belleza paisajística. Y, sorprendentemente, el impulso definitivo fue debido a la serie *El hombre y la tierra*, dirigida por Félix Rodríguez de la Fuente.

Finaliza aquí el grupo con la omisión de los extraordinarios paisajes de la Serranía de Cuenca. Carencia justificable porque, como admiten los coordinadores, sólo era posible reflejar en esta obra una muestra de las numerosas unidades del paisaje español.

El grupo siguiente, también situado en la España mediterránea, presenta *Paisajes de policultivo en comarcas serranas, altiplanos y piedemontes* y consta de ocho unidades ordenadas de sur a norte. La primera, *Paisajes de las altiplanicies orientales. Hoyas de Guadix y Baza*, caracterizada por su aridez, ha experimentado una larga evolución histórica que el autor expone ilustrada con buenas fotografías. En el último apartado *Percepción y representaciones simbólicas del paisaje* se advierte, como singularidad, la existencia de abundantes yacimientos paleolíticos que, aunque no afectan al paisaje, han propiciado la existencia de museos y centros de interpretación. Buenas fotografías que reproducen el paisaje prehistórico con la fauna hoy desaparecida. Además se incluyen referencias literarias entre las que sorprende la afirmación de que “Guadix es la única ciudad del mundo invadida por el paisaje”.

La segunda unidad del grupo *El Campo de Montiel: encomienda de Santiago y cuna del Quijote* comienza con la dinámica histórica que, en realidad, es con la Orden de Santiago cuando el Campo adquiere personalidad propia al recibir la encomienda de guardar el *Saltus Castulonensis* y el Campo se convierte en una zona ganadera ligada a las serranías de Alcaraz, Segura y Cazorla. Con la crisis de la Mesta el paisaje del Campo se transforma (paisajes de cereal y viñedo) hasta la época reciente influenciada por la PAC. En el siguiente apartado, *Un espacio productivo funcional: viñedo, secano, olivar y dehesa*, distinguen los autores tres conjuntos paisajísticos: los llanos, la sierra y la plataforma mesozoica que se describen según la vegetación condicionada por la naturaleza del suelo. *El sistema de asentamientos* se considera dependiente de las necesidades de agua así como también de la tradición caminera de la comarca. Termina la unidad con *El valor patrimonial del Quijote como símbolo identitario de la comarca*, donde, además de buenas fotografías se destaca el centro cultural y geográfico del Campo (Los Infantes) en el que se localizan varios episodios narrados por Cervantes. La influencia cervantina constituye, en definitiva, un importante patrimonio intangible.

Los paisajes agrarios de lo pequeño y lo diverso: el policultivo alimentario del "campesinado" de la Sierra de Huelva constituyen la tercera unidad del grupo que los autores consideran como destinados al autoconsumo alimentario y con pocas posibilidades de supervivencia. Describen las peculiaridades ecológicas de la Sierra, su carácter marginal y fronterizo y su evolución histórica, en la que destacan la despoblación y el abandono experimentados desde mediados del siglo pasado. El futuro, después de la declaración de parque natural de una buena parte de la comarca, parece depender del turismo rural y de la repoblación neorrural. En el apartado siguiente, *Los espacios de las comunidades campesinas. Una interpretación del policultivo alimentario de la Sierra*, se contiene un detallado análisis de estos espacios con el protagonismo de los *ruedos* por su importancia en la conformación del paisaje, seguido de la estructura parcelaria y su localización y finalizado con una propuesta de tipología de los *ruedos* sintetizada en un cuadro y un mapa. Termina la unidad con las *Tendencias actuales en los paisajes del campesinado* y con el deseo de los autores de que este trabajo sirva "para hacer visibles los espacios

del policultivo alimentario serrano y para reflexionar acerca de su pasado, presente y futuro”.

La Marina de Lluçmajor (Mallorca). Un paisaje rural austero y escasamente poblado, en reconversión por el turismo, cuarta unidad del grupo representativa de los *marines*, tierras marginales que el turismo ha convertido en espacios privilegiados. Del *Componente físico*, detalladamente descrito, llama la atención el paisaje subterráneo (cuevas y galerías) y la pobreza del paisaje vegetal consecuencia de un medio y clima desfavorables. El apartado siguiente, *Arqueología extensiva y defensa*, contiene un repaso histórico desde los *talaiots* y *navetas* hasta la guerra civil pasando por otras vicisitudes como la defensa contra las incursiones de los piratas. *Possessions, Roters, barracas y canteras: un poblamiento disperso* constituyen un sugestivo apartado en el que destacan las técnicas constructivas con los materiales disponibles. Llamativas resultan las fotografías de las barracas de *roter* y del aljibe para recoger el agua secularmente escasa en Sa Marina. Termina la unidad con una breve historia de la villa de Lluçmajor..

El paisaje de vales de la comarca del Matarraña (Teruel) debe su nombre a la forma que tienen las parcelas de situarse en terrazas a lo largo de las laderas. Los autores justifican la elección de esta unidad por tratarse de un territorio rural que ha sido capaz de superar sus debilidades estructurales para utilizar el paisaje como impulsor de otras actividades económicas (turismo e industria agroalimentaria). En el apartado de *Los factores explicativos del paisaje de vales* se especifican los factores ambientales (clima, relieve y vegetación natural) y los antrópicos (construcción de bancales aterrazados, abandono de los cultivos tradicionales y desarrollo de los cultivos de olivo y almendro). A continuación, en *La interpretación social del paisaje y la estrategia de desarrollo comarcal* se insiste en aspectos tratados anteriormente, se constata el fuerte desarrollo del turismo en los últimos años y se citan algunas de las actuaciones previstas que cuentan con el consenso de todos los actores económicos del territorio. Finalmente, en *Prospectiva*, se pone de relieve la necesidad de que las administraciones regional y central reconozcan los valores del paisaje de los vales para evitar los peligros que suponen el envejecimiento de la población y el abandono de las explotaciones.

El valle alto del Jiloca (Teruel) es la sexta unidad del grupo, y, después de delimitar el ámbito de estudio, el autor aborda *El contenido humano* desde la antigüedad celtíbera, el máximo de población a mediados del siglo XX y la llegada reciente de inmigrantes que ha mitigado la despoblación, si bien la comarca sigue aquejada de los dos grandes desequilibrios demográficos señalados por los sociólogos: envejecimiento y masculinización. Interesante y curioso resulta el *Complejo sistema hidrogeológico* caracterizado por un verdadero embalse subterráneo, sistema río-acuífero en la denominación del autor, que ha dado lugar al importante patrimonio creado para el aprovechamiento del agua (azudes, canales de riego, norias, etc.). La vegetación se ilustra con buenas fotografías insistiendo al final en la influencia del ganado ovino y porcino en la construcción del paisaje. Y en el apartado siguiente se insiste en que la especialización ganadera ha causado la pérdida de diversidad el paisaje. Las *Reflexiones finales* alertan sobre las consecuencias que pueden derivarse de la especialización porcina.

Los *Paisajes de policultivo mediterráneo en el piedemonte de Tafalla-Olite* comienzan con la descripción del marco natural en el que destaca la presencia de dos lagunas (Piñillas y Juncal) declaradas reservas naturales. A los *Paisajes agrarios* la autora dedica una buena parte de la unidad resumiendo al principio del apartado sus grandes rasgos y cambios recientes: notable reducción de las superficies cultivadas, transformaciones en regadío, contratos entre pequeñas huertas y grandes fincas, acondicionamiento de los viejos caminos rurales y sustitución de los viñedos en vaso por los emparrados. La frase “saltus dominante y ager abandonado” caracteriza el paisaje montaños. Todo ello se detalla en los apartados siguientes: *Paisajes de sierras, colinas y crestas*, *El impacto del canal de Navarra* y los *Paisajes de los somontanos*. A pesar del impacto negativo del canal, la autora reconoce que ha supuesto un importante aumento y seguridad de las cosechas. Finalmente en el *Poblamiento* hay que destacar el importante legado histórico-arquitectónico que conservan algunos de los núcleos urbanos.

La última unidad del grupo: *Las comarcas alavesas centradas ¿Un paisaje en transición?* abarca cuatro comarcas alavesas con una extensión de 2.311 km² que, a pesar de constituir una zona de transición entre el norte

atlántico y el sur mediterráneo, no carece de originalidad que los autores atribuyen a dos elementos sobresalientes: el poblamiento disperso y la propiedad de la tierra. Pero el paisaje de transición no es único, sino vario, y a ello contribuyen los tres cordales montañosos que atraviesan el territorio de este a oeste. Describen los autores detalladamente las condiciones biológicas, climáticas, la vegetación y los aprovechamientos de los distintos paisajes significando que la transición no es gradual, sino con saltos bruscos. En cuanto al poblamiento disperso, se ha demostrado su origen, al menos en la época romana, y se ha definido como la zona de las aldeas para diferenciarla de la zona de los caseríos en la vertiente atlántica. Aportaciones éstas de D. Julio Caro Baroja “el francotirador insoportable” según fue calificado, a su muerte, en algún periódico. Finaliza la unidad con el juicio del embajador napolitano Navagiero en el siglo XVI. Y aunque las características del paisaje se han mantenido hasta el presente se apuntan como retos del futuro las consecuencias de la modificación del entramado parcelario, la construcción de vías de comunicación y urbanizaciones, los parques eólicos y el *fracking* para aprovechar los yacimientos subterráneos de gas.

El último grupo de unidades se refiere a las *Unidades de paisaje agrario de las comarcas ganaderas* y en él se estudian cinco unidades. La primera titulada *El paisaje agrofluvial del Ter medio (Cataluña). La devesa de Manlleu* es un área inundable situada en un meandro fluvial del río Ter que, con sus afluentes ha modelado el paisaje con la formación de oteros o cerros testigo (*turons testimoni* en catalán) y numerosos meandros fluviales a lo largo de su curso. El apartado *La plana de Vic, territorio y ciudad agraria* se describe porque en ella se sitúa la ciudad de Manlleu y se caracteriza porque su capital Vic es considerada como la capital-comarca de Osona. A partir de aquí, el autor aborda el estudio específico de la unidad con el apartado titulado *La fachada fluvial y urbana de Manlleu* descubriendo sus transformaciones en los últimos cincuenta años. En *La singularidad de la devesa de Manlleu* se explica la etimología del término devesa, se describe su paisaje fluvial e inundable y las especies vegetales autóctonas y alóctonas. También, después de la evolución histórica se manifiesta el predominio actual del ganado bovino, todavía en régimen de trashumancia. En el apartado siguiente, titulado *El futuro incierto de*

un paisaje cambiante: el juego de lo público y lo, se expone el largo conflicto territorial que afecta a la Devesa y que, a juicio del autor, no tiene fácil solución. Propone, como solución, la conversión de la Devesa de Manlleu en “parque agrario”. Finaliza la unidad con la representación cultural del paisaje del Ter citando la poesía de mosén Jacinto Verdager y terminando con la leyenda de la serpiente de Manlleu. Son muy ilustrativas las fotografías como es habitual en casi todas las unidades.

La segunda unidad del grupo *Sayago: paisaje fuente o la construcción del lugar en la frontera hispano-portuguesa* está situado al SO de la provincia de Zamora. La autora aborda su estudio de una forma notablemente distinta de lo habitual en otras unidades, diríase que fundamentalmente antropológica, empezando por el primer apartado, *El paisaje como producto cultural y su imagen*, donde la autora hace intervenir el “factor psicológico” para entender el paisaje y en el que también se manifiesta que la desaparición de las últimas generaciones, ligadas al trabajo de la tierra, hace que también desaparezcan muchas de las señas identitarias de los paisajes. El segundo apartado: *Escala y complejidad del paisaje sayagués, casa de labranza, barrio, propiedad comunal de la tierra*, es el más extenso y particularmente interesante porque en él se describen “las siete envolturas del paisaje agrario sayagués y las capas o niveles de integración, como ejemplo de esquema de un término municipal”, resultantes no solo de la organización del trabajo, sino también de una peculiar organización económica. Y para terminar es forzoso resaltar la belleza de los dibujos que ilustran esta unidad.

Las dehesas extremeñas, unidad siguiente, se presenta por los autores como una unidad multifuncional, agraria y forestal a la vez, cuya importancia no sólo estriba en la obtención de productos a bajo coste, sino también en su papel, entre otros, como eslabón de la avifauna emigrante. El apartado dedicado al *Origen histórico de las dehesas* recoge la evolución desde sus principios, tan ligada a la Mesta. En las *Notas sobre sus características físicas* se destaca la gran variabilidad pluviométrica propia del clima de las dehesas. A continuación se cifra la extensión de las dehesas extremeñas que, con algunas variaciones según las fuentes, supera el millón de hectáreas. También se relacionan las especies arbóreas y arbustivas que conforman el paisaje. Finaliza la unidad con *Los aprovecha-*

mientos y recursos de la dehesa. Se destacan los relativos al ganado vacuno y ovino con razas de gran rusticidad, la montanera como aprovechamiento tradicional y los forestales entre los que prima la obtención de corcho. Se añade el papel de la dehesa para la avifauna, ya citado, y los nuevos usos cinegéticos, así como las externalidades positivas que proporciona.

En esta unidad los autores no se muestran tan pesimistas, como al estudiar la clase, probablemente porque ésta abarcaba un territorio mucho más extenso.

La penúltima unidad del grupo: *Dehesas públicas y privadas del piedemonte meridional de Guadarrama y Gredos*, ocupa una superficie próxima a los 4.000 km². En el primer apartado, *Bases naturales del paisaje del piedemonte*, después de describir las formas del relieve, se destaca la buena conservación del paisaje debida a la tradicional explotación ganadero-forestal-cinegética; se exponen los rasgos fitoclimáticos y la valoración del paisaje calificado, en buena parte de interés comunitario. En las *Ocupaciones y aprovechamientos del suelo* tienen las dehesas un lugar destacado como elementos más característicos del paisaje. El *Parcelario, propiedad, tenencia, cercas, lomas, vallas, setos* el lector interesado encontrará una muy interesante evolución histórica y al llegar a la situación actual se constatan aspectos parecidos a los habituales en otras unidades estudiadas. En el *Hábitat humano* se manifiesta la pervivencia de las construcciones históricas, las primeras colonias y residencias de veraneo y el crecimiento reciente del periurbano madrileño, aspecto éste que se estudia con detalle en el *Poblamiento*. En las *Infraestructuras viarias históricas y actuales* las autoras centran el estudio en la densa red de vías pecuarias y Caminos Reales y terminan con la construcción del ferrocarril. Finaliza la unidad con las *Transformaciones recientes* y el *Significado cultural*. Entre las primeras de apunta el efecto negativo de la cantería de granito y en los aspectos culturales se reflejan descripciones paisajísticas literarias y se insiste en los valores de las dehesas.

Con la última unidad del grupo, *Los paisajes ganaderos de los Ancares leoneses*, termina el Tomo II de esta obra. El autor centra su atención en el valle de Fornela, recorrido por el río Cúa y comienza por la *Organización del espacio y del paisaje*. Se describe en este apartado el medio

físico y los aprovechamientos que se reducen al forestal y ganadero. Respecto al primero, el autor critica duramente las repoblaciones forestales, mal acogidas por la población local y con consecuencias, a su juicio, indeseables. La ganadería parece encontrarse en franca decadencia. En el *Parcelario* puede encontrarse un esquema de los típicos aprovechamientos del suelo marcados por la coexistencia de la propiedad comunal y privada y en el *Poblamiento*, a pesar de la renovación de los pequeños núcleos, se critica la falta de sensibilidad estética. Las *Redes de infraestructuras* también son duramente juzgadas: “parece que los gestores de los montes fuesen aventajados discípulos del Dr. Frankenstein”. *La dinámica del paisaje* es una prospectiva que comienza afirmando la futura “naturalización” del paisaje debido al abandono de los aprovechamientos tradicionales y la pérdida demográfica. Se explica y desarrolla esta circunstancia a partir de mediados del siglo XX, época en la que la gestión de los montes es asumida por la administración central del Estado con la subsiguiente oleada de incendios que llega hasta el año 2000 para disminuir apreciablemente en los últimos diez años. Pero, de continuar las actuales circunstancias socioeconómicas, el autor pronostica un futuro paisaje más forestal, más “natural” y menos humanizado.

Para finalizar este extenso comentario es preciso señalar que se han alcanzado plenamente los objetivos planteados a pesar de las dificultades inherentes a la coordinación del gran número de investigadores participantes. Esta obra constituye una gran aportación al conocimiento de los paisajes agrarios enriquecido con las interesantes evoluciones históricas, las referencias literarias y las pinturas, dibujos y fotografías presentes en las clases y unidades.

MANUEL MARTÍN GARCÍA